



Asociación de
Acompañantes Terapéuticos
de Bahía Blanca

XIX Congreso Argentino Acompañamiento Terapéutico
Mar del Plata - octubre 2023

Mesa Redonda: SUPERVISIÓN

Lic. Verónica Evangelina Fernández*
veroeffernandez@gmail.com

1

Celebrando los 20 años de institucionalización del acompañamiento terapéutico y dando cuenta de los cambios epocales de los que versa el lema de este congreso, es que me siento halagada de compartir hoy esta mesa, sobre este tema con ustedes.

En los orígenes del acompañamiento terapéutico tal vez la supervisión era una opción, o una decisión del coordinador o profesional demandante.

Todos sabemos de las distintas dificultades por las que un acompañante terapéutico debe atravesar; tanto con su acompañado como con su familia y/o el equipo tratante, aunque también sabemos del inmenso placer que nos

produce ese milimétrico logro que las más de las veces, en principio, es detectado por nosotros trabajando en terreno.

Hoy, luego de haber incursionado y habiéndonos nutrido de distintas disciplinas y corrientes teóricas me animo a sostener que supervisar ya no es una opción, es primordial.

Podemos llamarlo Supervisión, Co-Visión, Control; lo esencial de este espacio es que tiene que lograr, siempre, un objetivo fundamental: acompañar al acompañante terapéutico.

Acompañarlo a que su trabajo sea ético, posible, disfrutable; despejando los obstáculos que pueda escuchar.

Acompañarlo brindando material bibliográfico y herramientas para que el acompañante terapéutico corrobore que se trata de un espacio de intercambio, de aprendizaje entre colegas.

Acompañarlo frente a las dificultades que suelen aparecer y a la chance de tener que interrumpir un acompañamiento si es necesario; trabajar la abstinencia y la tolerancia a la frustración.

Valerse de todas las teorías y de las distintas corrientes teóricas que creamos que nos puede ayudar apostando a la filosofía del acompañar, “que se trata de estar presente para el dolor o dificultad de otra persona, no de hacer que su dolor desaparezca” . “Se trata de alivianar las luchas de otros, no de dirigirlas” . “De caminar al lado, no de conducir, ni ser conducido.”

Acompañar se trata de descubrir los dones del silencio y no de llenar con palabras cada momento.

A veces, quedarse quieto y en silencio; no de querer moverse frenéticamente hacia adelante.

Se trata de respetar el desorden y la confusión no de imponer orden y lógica.

Me gusta recordar el neologismo de Beatriz Janin, no "normotizar" .

Ahora bien, supongo que la inquietud actual es saber cómo supervisar, cómo hacer una buena tarea acompañando a acompañar. Como ya les dije, a mi criterio es seguir formándonos siempre. Pero no alcanza sólo con teoría.

La supervisión está directamente relacionada con la experiencia.

3

Es supervisando como uno aprende a supervisar. Detectando las cualidades esenciales de ese AT que nos requiere, asumiendo un sentido de responsabilidad de ese trabajo que queda bajo nuestro cuidado, nutriendo y apoyando al At que estemos supervisando.

Como supervisores debemos mantener una mente abierta, disposición a escuchar, aprender. Centrándonos, también, en las cualidades intangibles, como la empatía, la inspiración y la conexión que tienen un profundo impacto en el acompañante terapéutico y su trabajo.

Una supervisión eficaz debiera simplificar el trabajo del AT, centrándonos en lo que realmente importa. Implica contar con la capacidad de eliminar complejidades y distracciones innecesarias para lograr claridad en la estrategia terapéutica a seguir.

A menudo implica paciencia y voluntad de soportar desafíos o situaciones difíciles, reconociendo que el crecimiento y la transformación pueden provenir de atravesar distintos obstáculos que hagan al proceso.

Un Acompañante Terapéutico capacitado para supervisar tiene que contar con inteligencia emocional para lograr conectarse con el AT en un nivel más profundo y empático, no sólo en el intercambio de notas que resulten superficiales.

Como supervisores debiéramos poder reconocer oportunidades y potencial ocultos en situaciones aparentemente comunes.

No es una tarea sencilla, pero es tan gratificante como la del AT.

Ahora bien, para que una supervisión sea posible y fructífera deberemos contar con un supervisor formado para su tarea, como así también, un acompañante terapéutico curioso, interesado en trabajar éticamente, es decir comprometido con su trabajo; ya que será quién demande estos espacios, pero con una característica que me parece muy importante, que es la de la humildad. Humildad para dejarse interrogar, y para soportar que la tarea de un AT siempre será una tarea inacabada, ya que nunca dejaremos de aprender.

*Verónica Fernández, licenciada en Psicología por la Universidad Jhon F. Kennedy desde 1991. Involucrada con el Acompañamiento Terapéutico desde 1994, miembro fundador de la Asociación de Acompañantes Terapéuticos de Bahía Blanca y miembro fundador de la Asociación Argentina de Acompañantes Terapéuticos. Actualmente integrante de ambas Comisiones Directivas. Asistente y Disertante de Congresos Nacionales, Iberoamericano e Internacionales. Integrante de Comisión Científica en los Congresos organizados por AATRA.